

moremos en Él, hasta que purificados de toda mancha y hechos conforme á su Majestad, seamos capaces y dignos de ser introducidos con Él al Corazon divino del Padre Eterno (1). Estas son aquellas verdades que solo se conocen á fondo cuando el mismo divino Maestro las revela en el secreto de la oracion.—Así precisamente ha descubierto Jesus los tesoros de su divino Corazon á una Sta. Catarina de Sena, que mereció recibir este Corazon adorable en cambio del suyo; Él los ha manifestado á la Bienaventurada Juana de Valois, á quien presentó Él mismo su Corazon unido con el de su vírgen Madre.— Ni fueron por cierto ignorados de S. Francisco de Sales los tesoros ocultos de este Corazon; el Padre de aquella gran familia, que en los tiempos posteriores ha repartido luces por toda la tierra; acostumbraba señalar a este divino Corazon por punto de contacto á las personas que quisiesen vivir en comunidad de oraciones con él.—En cuanto á la dichosísima Gertudris, es imposible describir la intimidad que tenía con este Corazon sagrado, las preces que le dirigia sus consagraciones, oraciones y homenajes: Jesus la trajo á aquel templo haciendo que viviera de la gracia, la embriagó de santas delicias, haciéndole encontrar allí las más preciosas virtudes.—El amor ardiente de S. Luis Gonzaga por el Corazon de nuestro divino Salvador, nos sería hasta ahora desconocido sino una santa vírgen, Magdalena de Pazzi, no lo hubiese descubierto en un extasis; vió en espítitu el sublime grado de gloria á la que fué elevado este ángel de la inocencia, dándonos la causa de ella cuando dice; *Luis durante su vida mortal lanzó dardos de fuego al Corazon del Verbo, y estos dardos reposan al presente en el suyo.*—Pasó en silencio todo lo que decir pudiera de Sta. Teresa, Sta. Matilde, Sta.

(1.) Dedit nobis Cor suum dire vulneratum, ut in eo commoremur, donec penitus expurgati et mundi, suo que Cor di conforsues, idonei ac digni simus una cum ipso in Patris æterni Cor divinum adduci.

Francisca Romana, S. Pedro Alcántara, de la B. Angela de Foligno, de la V. Madre Ágreda, y de tantas otras almas de las que es imposible dudar que, Jesus no las haya admitido á la participacion de los secretos de su divino Corazon, juzgando por los homenajes que ellos le tributan y las gracias que reciben en recompensa: me limito á inferir de todo esto, que así como se puede dudar de la realidad de estas gracias, tam poco podrémos satisfacer á Jesus tanto cuanto se merece porque se haya dignado, por mediacion de su Iglesia, poner á la disposicion de todo el mundo un tesoro que otras veces no ha comunicado sino á almas muy privilegiadas.

CAPITULO III.

EXCELENCIA DE LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON EN RAZON DEL OBJETO QUE ES HONRADO.

Una esposa amante no se conforma con tener en grande estima á la persona de su esposo, sino que extiende su afeccion á todo aquello que le pertenece; de la misma manera la Santa Iglesia, esta tierna esposa del Salvador, no puede limitarse á glorificar su persona en general, sino que dilata su veneracion á todos sus actos en particular, á todas sus beneficencias, á todos los títulos que posee para nuestro amor. ¿Cómo podría dejar olvidado el Corazon Sagrado de su Esposo, objeto de tanto amor, fuente de tantas gracias, prenda de tantas esperanzas, y complemento de tantos misterios? Ella le propone pues, á nuestros homenajes, tanto en sí mismo, cual le hemos visto ya, como tambien cual un símbolo viviente de las otras excelencias de nuestro divino Salvador.

CORAZON DE JESUS.—5.

Véamos, pues, lo que el culto de que tratamos toma de excelencia de un tan noble objeto y podremos entónces concebir el deseo de no perderle jamás de vista.

§ I

El Corazon de Jesus comparado con los otros objetos de devocion..

Aun cuando no nos propusiésemos en la devocion del Corazon Sagrado de Jesus, sino el venerar su Corazon visible y atravesado de una lanza, sería ya objeto de un valor inmenso; porque ¿no es esta la parte mas noble del cuerpo adorable de Jesus? ¿no es este el que ha resentido más vivamente los tormentos interiores del alma? Este Corazon ¿no ha sido el punto de mira de los malos tratamientos que le lanza la malicia de los hombres? La Iglesia honra con un culto especial cada uno de los instrumentos de la Pasion del Salvador, estableciendo fiestas y oficios propios para celebrar su memoria con mayor solemnidad; como lo ha hecho con la Corona de espinas, la Lanza, los Clavos y la Cruz: muchas Iglesias ilustres se enorgullecen de poseer una espina de esta Corona, y las Poblaciones Subalpinas se glorian de tener el insigne sudario. Todo el mundo sabe lo imponente de las ceremonias, la dulzura de las expresiones que usa la Iglesia para honrar, durante la Semana Santa, la Cruz del Salvador; pero todos estos objetos tan caros á nuestra fé, ¿por qué son tan venerados? porque han sido santificados por el contacto de nuestro Redentor; porque han herido su cuerpo, han desgarrado su carne sagrada, han sido teñidos con su preciosísima Sangre: hé aquí el título que poseen para nuestros homenajes, título á la verdad muy augusto; título que se sobrepone á todo elogio; porque, en efecto, si en el mundo se conserva con respe-

to la espada que ha sido empuñada por un gran Capitan, la pluma que ha servido á un ilustre escritor ¿qué estima no será justo que tengamos por los objetos, que unidos tan íntimamente al divino Salvador, nos traen tan dulces y tiernos recuerdos? Pero se nos dirá: ¿Qué comparacion hay entre su cuerpo mismo y estos objetos santificados, consagrados por el contacto de su cuerpo? ¿qué comparacion entre estos objetos y el Corazon adorable, formado de la sangre mas pura de la Virgen María y escogido para ser el instrumento de la vida de un Dios?

Veneramos con un tierno amor las reliquias de los invencibles campeones de la Fé, que la han ilustrado ya con sus trabajos, como por sus sufrimientos; los pueblos corren en tropel á sus tumbas; la piedad cristiana le erige templos magestuosos, les adorna con altares, les dedica magníficas urnas y les consagra cuanto posee de más precioso; la misma Iglesia no permite celebrar á los Santos Mártires de otra manera que sobre sus reliquias veneradas: ¿y por qué todo esto? por que estos son aquellos cuerpos en los cuales habitó el Espíritu Santo, penetró de su union y santificó de su gracia. Pues ¿qué diremos del Corazon mismo de Jesus? ¿quién osaría establecer una comparacion entre Él y los objetos referidos? Este divino Corazon ¿no tendrá absoluto derecho á todas las efusiones de la piedad cristiana?

Mas aún ¿quién es el fiel que no honra ni ama al Nombre Santísimo de Jesus? este nombre á cuyo solo sonido toda rodilla se dobla en el cielo, sobre la tierra y aun en los mismos infiernos? este nombre, que era para San Bernardo la miel mas dulce al paladar, la armonía mas deliciosa á los oidos, y el gozo mas suave al corazon? Este nombre, que servía á un San Bernardino de espada para triunfar de los pecadores, de atractivo para atraerlos, de luz para iluminarlos, y de uncion para moverlos y convertirlos? Puesto en comparacion este nombre tan augusto con la Imágen venerable del Sagrado Cora-

zón ¿no es este todavía aun mas dulce? ¿no representa un objeto mas sensible á nuestra piedad? ¿no revela sentimientos mas tiernos y mas ardientes?

§ II

El Corazon de Jesus considerado en sí mismo, en su vida moral y en la persona del Verbo.

Este Corazon, para no mirarlo solo materialmente, tiene títulos mas que suficientes á nuestro amor; pero para formarse una idea exacta de Él, es necesario remontarse mas alto y ver lo que es el Cuerpo adorable de Jesucristo, considerado ya en sí mismo, ó en su vida moral, y aun en la persona divina que le está unida.

Es preciso, desde luego, admitir que el Corazon sagrado de Jesus, considerado físicamente, es el más perfecto de todos los cuerpos, formado de la sangre más pura de una Virgen, tipo de la pureza, por obra del Espíritu Santo; bello, de una belleza celeste, destinado á ser el compañero del alma mas perfecta que ha salido jamás de las manos del Todopoderoso y todo esto no es aún sino el menor de sus méritos.

El cuerpo posee una vida moral que les es comunicada con el alma, al grado de participar de las operaciones que ésta manda y obra. Este es cuerpo que se extenua por las fatigas se debilita por los ayunos; se prosterna en la oracion, se consume por las maceraciones, se agota por las obras de celo; es el mismo que tiene frio y sed, que cae en desfallecimiento y muere; por lo mismo Dios no ha querido, en su Providencia, que este cuerpo, compañero fiel del alma en sus buenas obras, fuese privado de la bienaventuranza, segun su naturaleza y capacidad. *El cuerpo al presente, cual una semilla, es*

sembrado en la tierra lleno de corrupcion, dice el Apóstol, y resucitará incorruptible; es sembrado en la tierra todo deforme, mas resucitará todo glorioso. (1.) Bajo estas consideraciones, ¿qué título no tiene aquel Cuerpo sagrado para nuestro reconocimiento? Él ha sido atormentado por los trabajos desde sus mas tiernos años (2); ha pasado su infancia y juventud en las duras fatigas de una vida laboriosa (3), en las privaciones de una condicion indigente, en las angustias de la persecucion, de la huida y del destierro, con las incomodidades de la pobreza. Emprendió en seguida su divina mision y ya le veis fatigado en el trascurso de ella (4), atormentado por el hambre (5), sin asilo donde poderse retirar y entrar en descanso, (6) pasando la noche en continuas vigiliass y oraciones, (7) en fin, llegó el momento de su pasion, que, cual un mar en tormenta, le absorbe en su abismo. ¿Qué parte tuvo aquí este Cuerpo adorable?... Esta es mas fácil de meditarla en silencio que expresarla con palabras: No habia una sola parte de Él que no tuviese su tormento particular, pudiéndose aplicar aquello que el Profeta ha dicho de su pueblo: *Desde la planta de los piés hasta la cabeza nada hay de sano en él.* (8). Su cabeza coronada de una tosca corona de espinas que se hundian con atroces dolores en sus sienes; sus ojos velados por las lágrimas, por la sangre y por el cieno que se le habia pegado en sus caidas; sus megillas hinchadas por las bofetadas y manchadas por las salivas; sus oidos atormentados por

(1) Seminatur in corruptione, surget in corruptione; seminatur in ignobilitate, surget in gloria. 1 *ad Cor.* 15, 42.

(2) In laboribus á juventute mea. *Psal.* 87, 16.

(3) None hic est faber. *Marc.* 6, 3.

(4) Fatigatus ex itineri. *Joan.* 4, 6.

(5) Esuriit ipse. *Marc.* 2, 25.

(6) Filius hominis non habet ubi caput reclinet. *Luc.* 9, 58.

(7) Erat pernoctans in orationes. *Dei.* 6, 19.

(8) A planta pedis usque ad verticem nos est in es sanitas. *Is.* 1, 6.

BIBLIOTECA CENTRAL

los clamores y las blasfemias; su cuello desgarrado por los látigos y su espalda maguyada por el pesado instrumento de su suplicio; sus piés y sus manos atravesados por los clavos todo su Cuerpo lívido, cubierto de llagas y heridas; sus divinas carnes desgarradas y volando en girones, y á más de todo esto, la sed, el hambre, la hiel, el vinagre y las ansias de una agonía mortal y prolongada. ¡Oh gran Dios! cuanta variedad y atrocidad de tormentos en este Cuerpo virginal! y por otra parte ¡cuanto derecho á nuestro reconocimiento!

En fin, el Cuerpo adorable de Jesus está unido á la persona del Verbo divino que es la vida esencial, la verdadera vida: de esta vida inefable recibe una vida divina en él mismo, una vida vivificante con respecto á nosotros, porque: "el Verbo divino que es el autor de la vida, uniéndose á su propia carne, la ha vuelto vivificante," (1) segun se expresa admirablemente San Cirilo. Es como le llaman los Doctores, no solamente el instrumento de su santísima Alma, sino tambien el órgano de la divinidad; por esto la virtud que sale de Él basta pera obrar sobre las almas y sobre los cuerpos toda suerte de prodigios: su contacto limpia á los leprosos, sus palabras arrojan á los demonios, su saliva dá la vista á los ciegos, la orilla de su vestido corta el flujo de Sangre, y un solo movimiento de sus divinos ojos convierte aun á los pecadores mas obstinados; y todas estas prerogativas son de un precio tan grande, que el mismo Jesus, la sabiduría eterna, ha querido que fuesen comprendidas y su carne santísima fuese en ellas glorificada, Así se regocija *de no haber estado sujeto á la corrupcion;* se goza de su admirable resurreccion y de haber sido colocado á la diestra de su Padre en el cielo *inundado de delicias infinitas.* (2) Él ha puesto este mismo Cuerpo en el Sa-

(1) Vivificativum Dei Verbum uniens seipsum propria carni fecit ipsam vivificationem. *S. Ciril. Alex. l. 4, in Joan. cap. 12, 14.*

(2) Nes dabis sanctum trum videre corruptionem.—Notas mihi feciste vi-

cramento á fin de honrarlo y de hacerlo siempre honrar por la Iglesia, tanto cuanto se merece: por esto goza de una prerogativa sin igual y es, la de ocupar siempre el primer lugar sobre nuestros altares y de figurar, si puedo expresarme así, en primera línea, su santísima alma y su divinidad misma no parece sino que vienen en su seguimiento. ¿Cuál, es, en realidad, el objeto que se hace directamente presente en el Sacramento en virtud de las palabras de la consagracion, ó como dijieran los doctores *ex vi sacramenti?*..... Es la adorable divinidad? nó; ésta encuentra allí por concomitancia: ¿es su santísima alma? no, esta se encuentra allí por su union natural con el cuerpo. En virtud de las palabras de la consagracion el Cuerpo sagrado de Jesucristo es el que se encuentra directamente presente, despues indirectamente su alma y su divinidad; mas no quiero decir con esto, como algunos sin fundamento podrian imaginarse, que el alma y la divinidad de nuestro Señor no están perfectamente presentes allí, puesto que están de la misma manera que se encuentran en Jesucristo viviente y gloriosa; lo que he querido decir es, que el cuerpo ocupa, por expresarme así, el primer rango y figura en primera línea. Esto lo explica perfectamente un autor muy distinguido con la comparacion siguiente: Suponed que el favorito de un gran Príncipe se casa, y que el Príncipe para darle mas honor, quiere asistir personalmente á su matrimonio, en este caso, aun cuando el Príncipe esté allí como en otras partes, la primera persona en dignidad, no ménos que en miramiento para con los convidados, él no disfruta allí el papel principal que le toca, sino que lo deja al esposo; de la misma manera, aun cuando la divinidad de Jesucristo sea infinitamente superior á su precioso Cuerpo, sin embargo, luego que nuestra alma contrae alianza con el divino Salvador en la Eucaristía, el que ocupa

cis vite.—Adimplebis me lætitia cum vultu tuo: delectationes in dextera tua usque in finem, *Psal. 15, 2.*

BIBLIOTECA CENTRAL

el primer rango es el Esposo, es el Cuerpo virginal del Hombre-Dios; la divinidad allí se encuentra realmente, pero por concomitancia, es decir, para acompañar y elevar más á una tan grande accion. Despues de todo esto, no sé qué podrá añadir para mostrar la divinidad de este Cuerpo adorable y el deseo que tiene Jesus de glorificarlo.

Si todas estas prerogativas están fundadas, como en efecto lo son ¿quién podrá dejar de formarse la idea mas exacta de la excelencia del culto del Santísimo Corazon de Jesus? que se dejen á un lado, si se quiere, las cualidades físicas que le embellecen, su perfeccion natural en cuanto es obra del Espíritu Santo y el principio de la vida y el movimiento, siempre es cierto que en todas las operaciones en las que está empleado el Cuerpo adorable de Jesucristo, su Corazon ha tenido la parte mas activa y excelente

Los filósofos discuten sobre la cuestion de saber cual es la funcion propia del corazon en las relaciones reciprocas que existen entre la alma y el cuerpo; más cualesquiera que sean sus opiniones en esta materia, la verdad y excelencia de nuestros misterios, no saben de donde dependen: es un hecho que el corazon es un órgano donde se hacen sentir precisamente las afecciones del alma. Un amor apasionado inflama al corazon, lo mismo el sentimiento, un sobresalto de improviso le estrecha; el gozo, le dilata; la impaciencia le devora, y así de los demás sentimientos que enseñorean al alma, todo tienen su eco en el corazon, de manera que las penas, los dolores, las afficciones, las angustias, las pasiones de cualquier naturaleza que sean, dilatan ó comprimen principalmente el corazon.

Dejando á un lado las pruebas que podríamos citar de otras afecciones, sabemos que las ternuras del amor divino y las torturas de las penas interiores producen alguna vez efectos extraños sobre el corazon, S. Francisco Javier, S. Felipe Neri, S. Pedro Alcántara, San Estanislao de Kostka sintieron

de una manera tan sensible los ardores que abrasaban sus corazones, que tenían necesidad de descubrirse el pecho y ponerlo al aire frio, ó de aplicarle lienzos empapados con agua fria, para encontrar algun refrigerio por las llamas que les devoraban: así como en un sentido contrario, las penas interiores abatieron de tal manera al corazon de Santa Magdalena, de Santa Teresa y otras santas, que si Dios no las hubiese sostenido, habrian muerto indudablemente.

¿Quién, pues, no se sentirá movido hasta lo mas íntimo del alma contemplando al dulcísimo Corazon de Jesus como el centro de tantas diversas afecciones, de tantos y tan crueles tormentos, de tan prolongadas y dolorosas agonías? ¿Quién no se sentirá atraído al pensamiento de las amarguras, de las angustias, de los desfallecimientos que Él debió experimentar? Muy cierto es que en el jardin de los Olivos ha sudado sangre y agua; pero ¿qué no habria sufrido durante tantos años que él tuvo constantemente presentes ante sus ojos estos indignos tratamientos que le estaban reservados? ¡Qué amargura tan anticipada, qué dolores tan crueles, mirando su sangre inútilmente derramada por tantas almas que á pesar de su amor se condenarian por sus pecados!

Pero ¿no fué este Corazon el instrumento del alma en la práctica de todas las virtudes? ¿no fué Él atormentado por las humillaciones que sufría, comprimido por la paciencia que tenía que ejercitar? ¿no fué Él el abatido por las displicencias, los disgustos, el temor, devorado por el celo y consumido por la caridad? Todas estas afecciones tan intensas, estas virtudes tan divinas, ¿no encontrarán una correspondencia perfecta en el Corazon de Jesus? y por lo mismo ¿no constituyen el martirio y dolores de su Corazon? ¿Quién, pues, podrá dudar que no se le debe atribuir la parte principal de los trabajos y de los sufrimientos que Jesus soportó en su carne adorable, y que por consiguiente sea de nuestro deber agradecerle y presentarle una particular recompensa?

§ III.

El Corazon de Jesus considerado como victima y como alimento.

Tenemos aún otra consideracion que añadir y es, que la carne vivificante de Jesucristo contrajo dos propiedades inefables de su union con el Verbo: ofrecida en sacrificio forma el holocausto más puro y más digno de aplacar al Padre celestial: tomada como alimento es la comida más llena de inmortalidad.

De este primer afecto nos hablan las Escrituras y la fé, cuando refieren nuestra salud á la oblacion que Jesus hizo de sí mismo sobre la Cruz. Jesucristo dijo viniendo al mundo, como hace hablar al Apóstol: *Vos no habeis querido víctimas y oblaciones, pero en cambio me habeis adaptado un cuerpo. . . . Por la oblacion de este cuerpo somos santificados.* (1)

Respecto del segundo, esto es, que su carne inmaculada es un verdadero alimento, El mismo nos lo afirma, cuando dice: *Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.* (2) Y no se crea que es un alimento comun, sino que es un alimento de vida eterna: *Aquel que come mi carne y bebe mi sangre tendrá la vida eterna.* Estos dos efectos admirables de la carne de Jesucristo son los que nos procuran la salud: el primero nos obtiene el perdon de nuestros pecados; el segundo nos obtiene un aumento de gracias: por el primero se nos cierra el infierno; por el segundo se nos hace más fácil el camino del cielo.

¿Pero, podrá tratarse de tales beneficios sin tocar al Sagra-

(1) *Ingressus mundum dicit: Hostiam et oblationem noluisti; corpus autem aptasti mihi. Ad Hebræos. 10, 5, 10.*

(2) *Caro mea vere est cibus, sanguis meus vere est potus. Joan. 6, 56.*

do Corazon de Jesus? ¡Ahl no es posible. Recordemos la última escena del Calvario, cuando Jesus habiendo exhalado su último aliento, moró suspendido sin vida en la Cruz; allí veremos de donde salieron los Sacramentos, que son, por decirlo así, los conductos de sus nunca bien apreciados beneficios. Ninguno, sin duda, que sea verdadero cristiano, desconocerá que todos aquellos bienes que ha recibido desde que existe, que cuanto posee al presente y todo lo que espera para el porvenir, en orden de la salvacion, todo, todo le viene de la fé que encuentra en la Santa Iglesia: sin ella seríamos semejantes á aquellos desgraciados idólatras que despues de haber vivido algunos años envueltos en las tinieblas del error, se precipitan por toda una eternidad en el abismo de infinitos males: esto no tiene disputa. ¿Pero la fé, de dónde nos ha venido, sino de la gracia que recibimos sobre las fuentes bautismales? Sí, “remarcad, dice San Juan Crisóstomo, de donde han salido estas aguas la primera vez, de donde han tomado su origen. Es de la Cruz, es del costado mismo del Salvador. (1)” Sin duda del Corazon de Jesucristo, abierto sobre la Cruz, es de dónde nos viene el Sacramento de la fé, y con todas las gracias que le acompañan: si pues allí se encuentra un baño saludable que me purifica de la culpa original, que me libra de la esclavitud del demonio, que me cierra el infierno bajo de los pies, que me hace amigo de Dios, y no solamente amigo, sino hijo, coheredero de Jesucristo, que me prepara otras gracias de todo género, por las que espero poseer un día un bien infinito: si todo esto es cierto, si lo debo al Corazon Sagrado de Jesus, El es su primer origen. Pero seria insuficiente la fé, si no tuviese un alimento propio para conservarme la vida; pues mirad que en efecto de este costado abierto, de este Co-

(1) *Unde primum eueurrit inspicias, et de quo fonte manavit. De ipsa primum cruce processit, latus illud dominiicum initium fuit.—Serm. S. Joan. Crhys.*

razon traspasado sale el alimento que necesito. Salió el agua: este es el bautismo que me dá el nacimiento espiritual; salió por otra parte la sangre: esto es, la Eucaristía que es mi sustento cada día. (1) Así el más grande de todos los dones que tengo de recibir, despues del bautismo, me viene igualmente del Sagrado Corazon. San Juan Crisóstomo fué penetrado de un tierno amor contemplándole.—“El soldado, dice, me ha abierto el costado y ha hecho una brecha á la muralla del Templo; y encontré un esclarecidísimo Tesoro y suntuosísimas riquezas.....Los judíos dieron muerte al Cordero y yo me he saciado en los frutos del Sacramento. De estos tesoros ha sido formada la Iglesia: por el agua posee la gracia de la regeneracion, en la sangre la renovacion del Espíritu Santo. (2) Por consiguiente, todas las veces que admiro las grandezas de la Iglesia, ó que gozo de sus favores maternales, debo reconocer, que “como Éva fué sacada de la costilla de Adán, así esta Esposa mística salió del costado sagrado del Salvador.” (3) Despues de todo esto, es indudable que las gracias innumerables que manan sobre nosotros por la mediacion de la Iglesia, son sacadas de este divino Corazon, de donde nos viene aun la misma Iglesia. Y bien, aun cuando no tuviese en este Corazon otro objeto de veneracion que su herida, esa fuente inagotable de tantas gracias, aun cuando no tuviese sino este Corazon visto materialmente, ¿no es verdad que solo esto seria un prodigio de amor?

(1) Unum baptismatis symbolum, aliud Sacramenti, Primum baptismate diluimur, et postea mysterio dedicamur.—*Id. id. id.*

(2) Latus miles aperuit et sancti templi parietem patefecit; et ego thesaurum præclarum inveni, et fulgentes divitias me gratulor reperire.....Judæi ovem occiderunt et ego fructum de Sacramento cognovi....Ex his enim sancta fundata est Ecclesia, per lavacri regenerationem et renovationem Spiritus Sancti.—*Serm. S. Joan. Chrys.*

(3) Ex latere igitur suo Christus ædificavit Ecclesiam, sicut de latere Adam ejus conjux Heva prolata est. *Ib.*

CAPITULO IV.

EXCELENCIA DE LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON DE JESUS, EN RAZON DEL OBJETO ESPIRITUAL QUE ELLA TIENE POR MIRA.

El Corazon adorable de Jesus considerado en sí mismo, es de un precio inmenso, y por consiguiente merece todas nuestras atenciones; pero este Corazon, como lo hemos dicho en el capítulo primero, es al mismo tiempo el símbolo de los afectos y de los sentimientos interiores de Jesucristo. Y así como en una imágen se contempla el original, y en un signo la cosa significada, de la misma manera se vé en el corazon todo aquello que en él representa. ¿Y qué es pues lo que representa? Haciendo el análisis de un corazon sobre aquello solo que naturalmente se ofrece á vuestro espíritu, encontrareis que es la expresion viviente de toda suerte de dones que pueden enriquecer interiormente á un hombre, de todas las afecciones de su alma, de todas las virtudes, de todas las perfecciones de que está adornada.

He aquí lo que se verifica en Jesus: es decir, que al momento que nos rendimos ante él, reconocemos y adoramos las afecciones de su santa Alma, con todas las prerogativas que le son connaturales. Ensayemos el profundizar más esta verdad.

§ I.

El Corazon de Jesus, símbolo de sus virtudes.

Para mí, de aquellos que llevan el nombre de cristianos, hay muy pocos que se ocupen algunas veces de la persona de Je-